



—
guillaume bijl

exposición

comisariada por frederic montornés

—
25.11.2017—28.04.2018

Guillaume Bijl nace en Amberes en 1946 y su llegada al mundo del arte acontece cuando, tras unos pequeños escauceos en el ámbito teatral, dirige su carrera hacia el ámbito de las artes visuales sin pasar por la academia, aplicándose de forma autodidacta en el conocimiento y técnica de la pintura y saltando de un estilo a otro en busca del lenguaje que mejor se adapte a su manera de entender el mundo. Harto del fracaso de esta empresa pictórico-autodidacta que le mantiene obsesivamente ocupado entre los 15 y 25 años, Bijl abandona la bidimensionalidad para consagrarse, hacia finales de la década de los 70, a la realización de una obra que, en la estela de sus conocimientos escénicos pero también de las bases del arte conceptual, consigue involucrar al espectador de forma directa, inmediata y sin que, necesariamente, se dé cuenta de ello.

Impulsado por la situación artística que se vive en Bélgica en los años 70, Bijl escribe en 1979 el *Proyecto de Liquidación del Arte*, una suerte de manifiesto seminal a través del cual cuestiona a quienes consideran que el arte es poco funcional, que el perfil de las nuevas tendencias es poco menos que degradante o que la postura anárquica enarbolada por algunos artistas de la contemporaneidad son un peligro en toda regla para la ortodoxia del arte y los convencionalismos creativos.

A través de esta declaración de intenciones o de denuncia impulsada por el desinterés del gobierno belga por la cultura y la creatividad, Bijl se anticipa a la existencia de una sociedad cuya cultura pudiera ser juzgada en función de su rentabilidad -¿a alguien le suena las industrias culturales?- y en la que la democratización de la cultura perpetuase un modelo de subvención destinada no tanto a la investigación como al fomento de una oferta a la altura de las expectativas de un público cada vez más amplio. Por bien que a partir de este momento será ésta la razón por la que la obra de Bijl irá evolucionando a nivel conceptual, no hay que dejar de considerar que sus propuestas son respuestas irónicas a la participación del espectador en la obra de arte -tan en boga durante los 60- así como una denuncia al sistema del arte y la economía que le sostiene.

Consagrado desde hace 40 años a la realización de instalaciones que, situándose entre la realidad y la ficción, son una provocación tanto para el mundo del arte como para nuestra sociedad de consumo, Bijl elabora y muestra lo que, siendo un espejo de nuestra sociedad, mañana puede ser visto como naturalezas muertas de lo que hoy es nuestro presente.

La primera instalación que realiza Bijl junto a la publicación de su manifiesto y la determinación del rumbo de su obra a partir de 1979 es la autoescuela que realiza en abril de este año en la Galería Ruimte Z de Amberes. Recreando a la manera de un trampantojo tridimensional lo que sería una autoescuela donde hasta entonces había habido una galería, lo que ofrece Bijl al espectador es la posibilidad de ser actor en el espacio o intersticio donde lo real se une indefectiblemente con lo ficticio o artificial. La paradoja de este lugar manifiestamente útil para la comunidad radicaba en que, en verdad, se veía privado de su valor de uso. Y es que al estar como el espectador al mismo nivel de la calle lo que provocaba este entorno ready-made era que la gente que visitaba la exposición se confundía con quienes entraban para informarse sobre las clases que daban. Según dice el artista, los niveles de lectura que se imbricaban en esta intervención eran básicamente tres:

-el planteamiento de una situación en trampantojo, es decir, mostrando el fin de una galería (para el público del arte) frente al nacimiento de una nueva autoescuela (para el peatón o público no específico del arte).

-la manifestación de un fenómeno muy de una época (una autoescuela) mostrado con absoluta banalidad y, sobre todo, con mucha ironía.

-y en la medida en que todo sucedía en el espacio de una galería, la posibilidad de interpretar esta autoescuela como una imagen tridimensional, una escultura, un ready-made o, por qué no, una naturaleza muerta.

A raíz de las lecturas que se derivaron de esta intervención, Bijl empezó a realizar Instalaciones de transformación en distintos lugares y momentos diferentes. Una producción que, llegando hasta el espectador bajo la forma de todo tipo de "iniciativas útiles", es lo que configura el registro visual que, de nuestro presente, lleva a cabo este artista.

Para ordenar las tipologías de esta epopeya visual a través de la que Bijl cuestiona nuestro presente y cotidianidad, el propio artista clasifica su producción en cuatro categorías muy precisas y un apéndice para obras posteriores:

-**Instalaciones de transformación:** Instalaciones en las que la realidad se reproduce en la no realidad, es decir, en un espacio de arte. Se trata de una propuesta, en las que, como esta instalación realizada ex profeso para adn platform, el espacio muta.

-**Instalaciones de situación:** Instalaciones en las que la no realidad (el arte) se inscribe en la realidad, es decir, en el espacio público. Se trata de propuestas en las que el evento resuena en un espacio

-**Composiciones:** Obras concebidas a la manera de bodegones arqueológicos o naturalezas muertas contemporáneas.

-**Sorry works:** pequeños ensamblajes incoherentes y abstractos realizados a partir de objetos existentes y poniendo de relieve la extensión más poética y absurda de su obra.

-**Turismo cultural:** obras realizadas a partir de 1990 y que están relacionadas con la historia y el turismo en general.

Convencido de que la vida no es una farsa pero sí la sociedad que la ampara debido a la artificialidad de nuestros valores, el capitalismo y sus paradojas, la imparable contaminación, la explotación a todos los niveles y hasta incluso las guerras, la obra de Bijl, en cualquiera de sus categorías, es una prehistoria de nuestra civilización en el preciso momento en que lo plasma. Se trata de simulacros o "decorados contemporáneos" destinados a explorar el límite entre el arte y la realidad social inspirándose en lo más banal, trivial y próximo a nuestra cotidianidad. Se trata de una producción que, sacando a la luz de la rutina la complejidad de los procesos sociales como ya hiciera Duchamp a través del diálogo con los objetos, más que crear una ilusión de realidad lo que hace es evidenciar el carácter ilusorio de cuanto nos rodea.

bio

— **Guillaume Bijl, 1946**

Bijl irrumpe en la escena artística internacional tras su notable primera exposición en la Galerij Z de Amberes en 1979 y el cambio de rumbo que representa para su carrera.

Bijl ha participado en acontecimientos internacionales como la **Bienal de Venecia** (1988 y 2009), la **Documenta de Kassel** (1992), la **Bienal de Sidney** (1992), la **Bienal de Lyon** (1993 y 2011), **Sonsbeek'93**, la **Bienal de Busan** (2006), **Skulptur Projekte Münster** (2007), la **Bienal de Estambul** (2013), **Manifesta** (2016), etc. Profesor de escultura en la **Kunstakademie de Münster** entre 2001 y 2011 y laureado en 2012 con el **IV Premio de Bellas Artes** de la ciudad de Amberes, Bijl es un artista cuya obra forma parte de numerosas colecciones públicas y privadas de todo el mundo.

Tras su participación en la tercera **Bienal Internacional de Arte Contemporáneo, Edge 92**, realizada en Madrid en 1992, esta exposición de Bijl es la primera individual que realiza en nuestro país.

Web <http://www.guillaumebijl.be/>